

Llega la esperanza

Al bajarme ayer de un avión en Nueva York donde fui a unas reuniones, instintivamente prendí mi teléfono para revisar correos. Me fui directo al email que me mandó José Andrés Murillo donde me escribía: ¡Nació la Juana! Y adentro una foto de una niñita preciosa -su hija- recién nacida.

Dentro de la locura del aeropuerto, me senté y me quedé mirando esta foto que me sobrecogió. Pensé que la Juana llegaba al mundo como una verdadera promesa de esperanza y que no pudo elegir un mejor momento para llenar de alegría muchos corazones que lo necesitaban. También pensé que llega a un mundo mejor, donde los hechos de los últimos días le permitirán vivir una vida más feliz, donde temas que no se hablaban, ahora no sólo se hablan sino que se castigan. Un mundo donde niños como la Juana simbolizan el futuro y el mirar hacia adelante, dejando atrás duras peleas que tuvo que dar su padre y algunos de sus amigos.

Nunca pensé que iba a ver lo que junto a millones de chilenos he visto en los últimos días. La noticia que dio la vuelta al mundo, en que el Vaticano condenaba a Karadima y entregaba, a través de Monseñor Ezzati, una sentencia severa; y por primera vez pensando en el sufrimiento de tantos que fueron atropellados, sus sueños truncados, conciencias violadas y vergüenzas que perduran hasta el día de hoy. Me vi de dieciséis años sentado en las escaleras de El Bosque con mi uniforme y corbata azul y amarilla del Saint George esperando a Karadima para contarle sobre el dolor de perder a mi padre y el profundo llamado que sentía de dar mi vida por los demás entregándosela a Dios. Me acordé del llamado por teléfono de Jimmy Hamilton, después de años de no hablar y de lo impactado que quedé cuando me contó lo que le había pasado a él y cuando averigüé que había muchos más que habían sufrido, en menor o mayor grado, las mismas cosas que me habían pasado a mí.

Hoy siento que la Iglesia no está secuestrada por algunos que pensaban que el único camino para llegar a Dios era el suyo. La Iglesia hoy ha comenzado su liberación y los que quieran podrán acudir a ella y tratar de encontrar el camino a Dios a través de los miles de caminos que existen, donde no se endiosa a un ser humano que toma el papel de todopoderoso y hace y deshace a gusto. La Iglesia podrá tomar su lugar en la mesa del diálogo con más credibilidad y que su voz se oiga cuando se atropellen derechos humanos, se hable de indultos y se clame por los pobres materiales y de

espíritu. Queda mucho por hacer y caminos que abrir, pero creo que vamos bien.

Hacer leña del árbol caído no es bueno, pero que se haga justicia y se repare me parece fundamental. La salida de Arteaga de la Católica y lo que en estos momentos se está discutiendo en la Corte de Apelaciones son pasos de reparación, no de venganza ni de triunfos para este u otro lado. En general, todo esto no puede ser más triste y, en un mundo perfecto, nunca debería haber pasado. Hoy ha salido a la luz y así como cuando un católico se confiesa de algún daño y el sacerdote te manda a rezar un número de oraciones y reparar el daño causado -un principio básico de la moral- así los que hablan de moral, son jueces morales y han callado, también deben reparar igual que todos nosotros pecadores. Creo que Monseñor Ezzati lo tiene claro y pienso que, sin dejar de luchar por que haya justicia y verdad, tenemos que mirar a tantos hombres y mujeres en la Iglesia que hacen el bien, que son modelos a seguir y en los que podemos confiar. Todos recordamos a un sacerdote o una religiosa que nos marcó para bien. Son esos a los que hay que seguir...y superan a los pocos que se mantienen obtusamente callados o que no hablaron cuando debieron haberlo hecho.

Me quedo más tranquilo sabiendo que la Juana duerme tranquila en su cuna, que hay gente que le está preparando un mundo donde las cosas se hablan, haya más transparencia y confianza y, como decía Santa Teresa -y lo he tomado como un mantra desde que la hermana Lucia del Carmelo de San José me lo dijo-: “La verdad padece pero no perece”.

Juanita: bienvenida a un mundo mejor.

() Juan Carlos Cruz es periodista y uno de los querellantes en la causa contra el sacerdote Fernando Karadima. @jccruzchellew*